

INTRODUCCIÓN

A medida que pasee por la ciudad, es posible que se tope con ciertos lugares que atraigan su curiosidad y le susciten algunas preguntas. Como por ejemplo: ¿Quién era exactamente la diosa Cibele? ¿A qué se debe la presencia de placas en la zona antigua de Madrid con el rótulo “Visita G”? ¿Existe alguna historia escondida tras el nombre de la “Calle de la Cabeza”? ¿Y por qué se escogió un oso y un pequeño árbol para conformar el escudo de armas de la ciudad? Las respuestas a todas estas preguntas ocultan curiosos relatos.

Otras historias semejantes están enterradas en las calles, cafés y edificios de toda la ciudad. Su significado, sin embargo, no puede apreciarse hasta que se conoce la historia de cada lugar. Ése es el caso del Museo Antropológico, en el que el Dr. Velasco momificó a su hija, o del emplazamiento del actual Starbucks de la Calle de Alcalá, donde antaño un perro llamado “Paco” solía frecuentar el Café Fornos. O de los conventos del centro de Madrid, en los que se puede comprar repostería casera hecha por las monjas de clausura que es despachada mediante un *torno*.

Todas estas curiosidades conforman lo que hemos llamado el *lado oculto* de Madrid. Con el transcurso de los años, hemos descubierto el placer que supone contar tales historias y divertir a nuestros amigos. Esperamos, pues, que nuestros lectores encuentren también solaz y entretenimiento al desentrañar todos estos misterios, singularidades, anécdotas y relatos históricos.

Hemos dividido los puntos de interés en áreas más reducidas, la mayoría de las cuales se hallan en el centro de la ciudad. No hay un orden estricto para las visitas, ni una ruta específica que seguir. Se trata más bien de una serie de paseos decididamente relajados, mezclados con anécdotas y una pizca de

figoneo histórico, y con mucho tiempo para detenerse a tomar un café con leche o una tapa o para curiosear un poco sobre la marcha. De hecho, quizá desee consultar algunas secciones antes de salir a caminar por la ciudad. Sólo de usted depende “descubrir” las curiosidades “escondidas” y, por qué no, encontrar otras nuevas por su cuenta.

MARCO Y PETER BESAS
Madrid, Abril 2007

P.D. Estaríamos encantados de conocer sus comentarios, observaciones o preguntas. Nos puede contactar en nuestra página web www.madridoculto.es o en nuestro e-mail info@madridoculto.es



SOL

La mayor encrucijada de Madrid

No importa el hotel o casa particular en la que se hospede, no importa la razón que le haya traído a Madrid, lo más probable es que más tarde o más temprano acabe pasando por el cruce de caminos más famoso de España, la Puerta del Sol.

La historia de la Puerta del Sol es en gran medida la historia del propio Madrid, ya que en ella se produjeron muchos de los acontecimientos que forjaron la ciudad y a menudo también el resto del país. Desde finales del Siglo XVI y durante todo el Siglo XVII, la Edad de Oro española, figuras literarias españolas como Lope de Vega, Miguel de Cervantes, Francisco de Quevedo, Tirso de Molina y Calderón de la Barca pasaban el rato conversando e intercambiando opiniones durante horas en los escalones de una antigua iglesia/convento llamada San Felipe el Real, que se erigía en el lugar ahora ocupado por el edificio que alberga en parte un McDonald's (esquina de la Calle Mayor con la Calle de los Esparteros). Durante el Siglo XIX y principios del Siglo XX, la Puerta del Sol era el centro neurálgico y fuente de vida en la capital. Estaba bordeada de una docena de cafés y hoteles en torno a los cuales giraba la animada vida social, intelectual y política de la urbe.

Fue precisamente en la Puerta del Sol donde brilló en 1875 la primera bombilla eléctrica pública de España, donde comenzó a dar servicio el primer tranvía eléctrico en 1897, y desde donde empezó a circular también la primera línea del Metro de Madrid en 1919.

En la Puerta del Sol desembocan hasta diez calles. A pesar

La Puerta del Sol.

Tres veteranos se lo toman con calma ante la estatua ecuestre de Carlos III. *Foto del autor.*

de las restricciones de tráfico, y con muchas de esas calles convertidas ahora en vías peatonales, esta plaza sigue siendo una de las más bulliciosas de toda la capital, si bien ahora está más llena de personas que de coches. Varios edificios de la Puerta del Sol conservan un nutrido surtido de historias curiosas; algunas de ellas son bien conocidas y están incluidas en las guías turísticas, pero otras resultan desconocidas incluso para muchos madrileños.

Mucho sol, pero ¿dónde está la puerta?

¿De dónde proviene entonces el nombre de Puerta del Sol, si no hay “puerta” ni hay “sol”? Una de las muchas teorías que se han planteado se remonta al año 1520. Por aquel entonces, la revolución, el hambre y el descontento reinaban en Madrid y en sus alrededores, por lo que los nobles de Toledo, Segovia, Ávila y muchas otras ciudades de Castilla se sublevaron contra el Rey Carlos V, nacido en Flandes.

Carlos había designado para cargos claves de su gobierno a

TRES REBELDES



Tres de los líderes de la frustrada revuelta de los Comuneros ostentan calles con su nombre en Madrid: Juan Bravo, Juan de Padilla y Francisco Maldonado. Las tres calles van en paralelo y están situadas en el barrio de Salamanca. En el cuadro de Anton Gisbert, que se puede ver en Las Cortes, muestra a los tres líderes rebeldes poco antes de ser decapitados. Si visita la ciudad de Segovia, una urbe que jugó un papel primordial durante dicha rebelión, podrá ver la enorme estatua dedicada a Juan Bravo en la plaza principal así como

una de las calles principales con su nombre.

sus propios líderes flamencos en lugar de a los españoles, y fue acusado de malgastar fondos así como de endeudar el país para satisfacer sus aspiraciones de dominar toda Europa. Demasiado preocupado con los asuntos exteriores, el Rey “extranjero” parecía prestar escasa atención a las necesidades de la población local. Los rebeldes, o Comuneros, como se los llamaba, se convirtieron en una peligrosa amenaza para Madrid. Aunque la ciudad aún no era capital de España, fue fortificada por una gran muralla y un foso (algunos historiadores especulan con la posibilidad de que existiera un castillo en esa época) para proteger a los monárquicos de los ataques. Se afirma que una de sus puertas de acceso estaba en el lado este de la plaza, por donde sale el sol, y de ahí el nombre de Puerta del Sol. Otras hipótesis apuntan a que se realizó una pintura o relieve del astro rey en la puerta, y que con el transcurso de los años ésa fue la razón de tal denominación.

No obstante, las especulaciones de los historiadores locales que apuntan los posibles orígenes del nombre son tan numerosas como estrellas en el cielo. Algunas de estas teorías llegan a afirmar que la Puerta del Sol data de la época musulmana, 500 años antes. Lo que sí es cierto es que no existe mención alguna de la Puerta del Sol en los documentos anteriores a 1570, lo cual significa que se ha empleado una gran dosis de especulación, cuando no de descarada invención, en el intento de desvelar tal origen. Con todo, el nombre de la plaza permanece intacto, tal y como ha sucedido durante casi medio milenio.

El diablo odia a los arquitectos franceses

Dominando el lado sur de la Puerta del Sol, se alza un alto y elegante edificio que ha sido una de las principales referencias de la capital desde su construcción en 1768. Se trata de un edificio originalmente concebido para servir como oficina central de correos, que fue un encargo del Rey Carlos III realizado durante la “Era de la Ilustración”, y ha sido utilizado como Ministerio del Interior, comisaría nacional de policía y, como algunos se atreven a afirmar, morada del Diablo.

La leyenda, que se podría calificar como “cuento chino” según algunos parámetros pero que resulta lo bastante curiosa como para ser incluida en la presente guía, cuenta que, entre los registros oficiales pertenecientes al edificio, existe una lista de todas las personas que colaboraron en su construcción. Entre éstas, destaca un sacerdote, el Padre López. Si bien España era ciertamente un país de gran fervor católico, no era habitual incluir un clérigo en la lista de arquitectos ni en el personal de construcción. Así que, ¿qué pintaba el bueno del Padre López entre los ayudantes, supervisores, albañiles, picapedreros, decoradores y contables destinados a construir aquel edificio? Es cierto que a menudo se requiere de los servicios de un sacerdote para bendecir un edificio *una vez se ha construido*, pero lo que no es tan habitual es que su nombre aparezca *junto con* la lista de operarios.

La ayuda del Padre López fue requerida por una razón muy especial. La leyenda local cuenta que cuando los albañiles y demás miembros del personal de construcción empezaron a trabajar en el proyecto a primera hora de la mañana, se les apareció el mismísimo Diablo y les dijo sin rodeos que el edificio en el que trabajaban estaba maldito y pertenecía al Infierno. Y no sólo eso, sino además que el Fuego Eterno aguardaba a todo aquél que siguiera contribuyendo a finalizar aquel edificio condenado. La razón de ello, según explicó el Diablo (después de todo, nos encontramos en la Epoca de la Ilustración por lo que se requiere una explicación), era que el arquitecto escogido por el Rey Carlos III era el *francés*, Jacques Marquet, ¡en detrimento del admiradísimo arquitecto español Ventura Rodríguez! El Diablo advirtió a los atemorizados obreros que sus esfuerzos no sólo eran señal de falta de fe, sino que también una muestra de comportamiento antipatriótico.

Intimidados por el Diablo anti-francés, los aterrorizados albañiles rehusaron continuar trabajando para evitar que les echara el mal de ojo. Hubo quienes llegaron a afirmar que el Diablo estaba confabulado con el arquitecto español. Cuando estos contratiempos llegaron a oídos de Marquet, éste decidió que la única manera de mantener al Diablo a raya era contratar los servicios de un sacerdote (español, por supuesto) con el fin de que éste mantuviera las obras bajo constante vigilancia. Él, crucifijo en mano, sería capaz de hacer desvanecer cualquier posible reaparición de Satanás y el trabajo podría proseguir sin trabas.

Después de aquel episodio, no se tuvieron noticias de nuevas apariciones del Demonio entre los trabajadores.

Una noche en la cárcel durante la dictadura

En épocas más recientes, durante la dictadura de Franco, el mencionado edificio sirvió como jefatura de policía. A menudo, las celdas del sótano se llenaban de manifestantes recalcitrantes y de adversarios políticos, muchos de los actuales y ya veteranos líderes del Partido Socialista y Comunista tuvieron que pasar una o dos noches detenidos en dicha prisión por oponer resistencia a los agentes de policía vestidos de gris en las calles o por pegar clandestinamente carteles de protesta ilegales en las paredes de la ciudad. Allí también fueron a parar algunos entrometidos reporteros extranjeros así como fotógrafos o cámaras indiscretos tras ser cogidos *in fraganti* cuando cubrían las manifestaciones de estudiantes y trabajadores. Habitualmente, tras recibir alguna reprimenda y diversas advertencias de posible expulsión del país, eran puestos en libertad.

Aún hoy en día, el hecho de mencionar los *sótanos* del edificio entre los ex-activistas de izquierda, significa evocar una era de cruel represión. Si alguien había participado en una manifestación, o era sospechoso de poseer propaganda ilegal, podía ser arrestado y permanecer en prisión durante 72 horas sin que se formularan cargos en su contra.

Nuestro amigo, el historiador y crítico cinematográfico Antonio Castro, recuerda: “Pasé varias noches en aquella prisión en tres o cuatro ocasiones. Se llamaba la DGS (Dirección General de Seguridad). Me encerraban en una pequeña celda individual con barrotes, que a veces tenía una diminuta ventana cerca del techo. Me interrogaban en cualquier momento del día o de la noche, con la intención de que no pudiera dormir. Intentaban presionarte, por ejemplo, quitándote los cigarrillos, lo que a mucha gente les ponía de los nervios. Personalmente, nunca fui lo que se dice maltratado, pero hay que tener cuenta que no era un «pez gordo».”

Castro recuerda que en cierta ocasión el difunto director de cine español, Juan Antonio Bardem, miembro del entonces ilegal Partido Comunista, fue arrestado en pleno rodaje del film *Calle Mayor* (1956) y llevado a los sótanos. Posteriormente fue liberado y su largometraje, uno de los primeros del “nuevo cine español”, se convirtió en icono del neorrealismo cinematográfico que revolucionaría el cine en España.

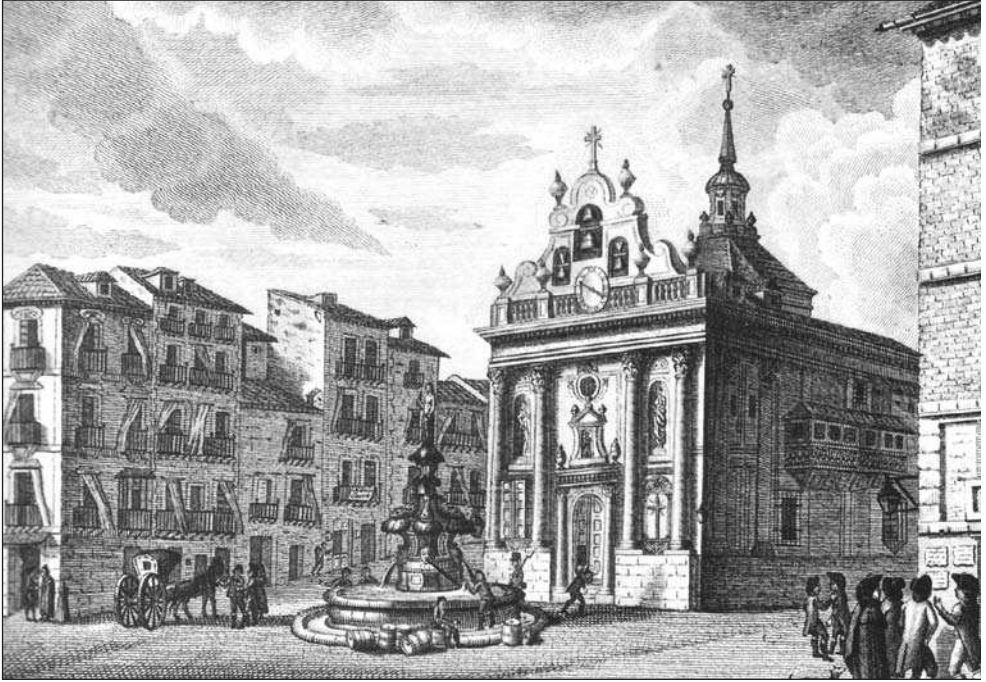
Otras “celebridades” que sufrieron una noche de interrogatorios en la prisión de la Puerta del Sol fueron José María Ruiz Gallardón, padre del actual alcalde de Madrid; Juan Barranco, que sería alcalde de la ciudad en el periodo posfranquista, y que en 1973, en plena luna de miel, sería arrojado a una celda junto a su mujer; Ramón Tamames, conocido economista, y Marcelino Camacho, ex-presidente de Comisiones Obreras, por mencionar sólo algunos.

Actualmente, el edificio que el Diablo no pudo evitar que se construyera, alberga la Presidencia del Gobierno Autónomo de la Comunidad de Madrid. A lo largo de casi toda su existencia, el edificio ha sido llamado popularmente “Gobernación”, que es como lo denominaremos en lo sucesivo. No está abierto al público pero suele usarse en celebraciones y galas organizadas por las autoridades locales.

El reloj impuntual

Entre principios y mediados del Siglo XIX, el asunto de saber qué hora del día o de la noche era un privilegio para personas relativamente pudientes que podían permitirse tener su propio reloj. Otros tenían que fiarse de los relojes públicos, del repiqueteo de las campanas o de los relojes de los numerosos cafés situados en las inmediaciones de la Puerta del Sol. En efecto, disponer de un reloj público apropiado y preciso en la Puerta del Sol era esencial para saber qué momento era el idóneo para partir en diligencia hacia una distante ciudad, cuándo había que volver a casa para cenar, y si era tarde o no para llegar a tiempo a una cita o al trabajo.

Y de eso trata nuestra historia. Desde el Siglo XVIII siempre ha habido un gran reloj en la fachada de la iglesia



situada en el lado este de la plaza, la Iglesia del Buen Suceso. Algunos grabados que datan del año 1773 ya muestran el reloj, aunque en esa época sólo tenía la manecilla de las horas. Pero desde un buen principio surgieron problemas, pues al no ser un reloj muy preciso generaba un sinfín de protestas de todo el mundo. En la prensa aparecían constantemente editoriales que clamaban para que se instalara un reloj nuevo y más fiable. Finalmente, en 1848, se encargó un nuevo mecanismo para el reloj y se instalaron luces especiales de gas en la parte interior, de manera que la esfera fuera visible por la noche.

Con todo, los problemas de siempre persistieron. El reloj no daba garantías de mantener la hora exacta. Un periódico de la época publicaba: "Acudieron curiosos a ver la esfera del reloj del Buen Suceso y ni se vio luz alguna, ni sonó la campana."

Cuando la iglesia del Buen Suceso fue derribada en 1854, su problemático reloj fue retirado, pues se pretendía ins-

Reloj de la Iglesia del Buen Suceso, Siglo XVIII.

Durante muchos años éste fue el único reloj de la Puerta del Sol. Nunca marcaba la hora correcta. Aun después de ser reparado, seguía sin ser fiable.

Grabado del Siglo XIX de Esteban Boix.



**Fachada de
Gobernación,
1858.**

El Ayuntamiento ordenó que se colocara un nuevo reloj en Gobernación, esta vez con tres esferas. Desgraciadamente, tampoco funcionó bien. Archivo del autor.

tarlo en la parte superior de la fachada de Gobernación en la Puerta del Sol. Sin embargo, tras muchas discusiones, se instaló en su lugar un nuevo reloj fabricado por Tomás de Miguel. De hecho, en esos momentos hubo una considerable confusión en torno a si se había instalado un nuevo reloj o era el antiguo de Buen Suceso.

De ahí que el diario *La Esperanza* en su edición del 26 de abril de 1855 publicara: "Según dice un periódico, hoy deben comenzar los trabajos para la colocación del antiguo reloj del Buen Suceso en el frontispicio del Ministerio de la Gobernación." Y doce días más tarde: "Se van a iniciar las obras de construcción de una pequeña torre donde se colocará el reloj que estaba en el Buen Suceso." Finalmente, cinco días más tarde, el mismo periódico anunciaba:

“El reloj que se va a colocar en la antigua Casa de Correos, ahora Ministerio de la Gobernación, no es el que estaba en la fachada del Buen Suceso, y sí uno que a tal efecto se está construyendo.”

Este nuevo reloj, que presentaba tres esferas, era más complejo y llamativo que su predecesor en la iglesia. La expectación, naturalmente, era ver si funcionaría sin fallos. Al final, los viandantes podrían saber la hora precisa del día y saber si llegaban a tiempo a una cita o a un encuentro romántico. Pero ¡ay!, la precisión cronométrica seguía estando más allá de sus posibilidades. Su grado de eficiencia puede deducirse de otro artículo de prensa de la época:

“Si el nuevo reloj de la Puerta del Sol continúa la marcha que en él se observa algunas veces, es seguro que a nadie dejará descontento, pues siendo enteramente distintas las horas que señalan las tres esferas, cada uno puede escoger a su gusto aquella que más le acomode.”

La propia Puerta del Sol fue radicalmente reconstruida en aquellos tiempos; los deteriorados y ruinosos edificios del lado norte de la plaza fueron derribados y sustituidos por la curva semielíptica que formaban los nuevos y elegantes inmuebles que hoy embellecen la plaza. Aprovechando esta renovación, la torre que albergaba el reloj fue modificada y se le agregó una gran bola que debía caer al tocar las 12, conocida como la *bola eléctrica*.

No obstante, el reloj *aún* se resistía a dar la hora con exactitud. En ocasiones se detenía por completo. Este hecho inspiró a los bromistas el siguiente epigrama:

*“Este reló tan fatal
Que hay en la Puerta del Sol”,
Dijo a un turco un español,
“¿Porqué anda siempre tan mal?”
El turco, con desparpajo,
Contestó cual perro viejo:
“Este reló es el espejo
Del Gobierno que hay debajo.”*

En 1863 el respetado relojero José Rodríguez Conejero,